

**Estudio sobre el asedio de Sertorio
a la ciudad de Contrebia
según el testimonio de Tito Livio (Frag. 91)**

**A Study on Sertorius' Siege of the City of Contrebia
According to the Testimony of Livy (Frag. 91)**

Gregorio Carrasco Serrano
Universidad de Castilla-La Mancha
gregorio.carrasco@uclm.es

David Romero Fernández
Universidad de Castilla-La Mancha
david.romero@uclm.es

Resumen: Este artículo analiza el asedio sertoriano de la ciudad de Contrebia en el año 77 a. C. a partir del testimonio de Tito Livio (*Frag. 91*). Según la narración del autor patavino, Contrebia constituye un interesante caso de la guerra de sitio en cuanto al desarrollo de avanzadas tácticas de asedio. Además de la utilización de torres, también se puso en práctica la táctica del minado para asegurar la rápida toma de la ciudad. La importancia de Contrebia para el ejército sertoriano se basaría en su entidad como núcleo urbano de cara al control de las comunicaciones que conectaban la Celtiberia con el Levante peninsular. Por su duración —cuarenta y cuatro días según Tito Livio—, el sitio puede enmarcarse en la categoría de asedio de acantonamiento y bloqueo activo de duración media. Por otra parte, apenas se poseen datos sobre la defensa de la ciudad, aunque fue sin duda compleja y se centraría sobre todo en el perímetro amurallado. De hecho, esta vinculación en torno a la muralla articula prácticamente todas las referencias en el propio texto de Livio, tanto al mencionar a las torres de asedio, que tendrían por objetivo la superación en altura de la muralla, como al describir el derrumbamiento de esta última. El artículo también analiza la *deditio* a la que Tito Livio se refiere en el

Frag. 91. A través de dicha *deditio* se impusieron a la ciudad de Contrebia una serie de cargas, como serían la entrega de armas, la solicitud de rehenes o la compensación económica. También se impuso a la ciudad una fuerte guarnición, debido a su importante posición estratégica. No obstante, cabe destacar el carácter moderado de estas cargas impuestas a la ciudad tras ser tomada. En definitiva, el sitio de la ciudad de Contrebia por parte de Sertorio, descrito por Tito Livio, constituye un demarcador de guerra de asedio avanzada de corte mediterráneo en cuanto a las tácticas y la implementación de recursos.

Palabras clave: Contrebia; asedio; Tito Livio; guerra sertoriana; *deditio*.

Abstract: This article examines the siege of the city of Contrebia by Sertorius in 77 BCE, based on the testimony of Livy (*Frag.* 91). According to the Patavian author's account, Contrebia represents a noteworthy case of siege warfare in terms of the development of advanced siege tactics. In addition to the use of siege towers, mining techniques were also employed to ensure the rapid capture of the city. The strategic importance of Contrebia for Sertorius' army lay in its status as an urban center crucial for controlling the communications connecting Celtiberia with the eastern Iberian coast. Given its duration—forty-four days according to Livy—this siege can be classified as a medium-duration encampment and active blockade. Although little is known about the city's defensive measures, its defense was undoubtedly complex and likely focused primarily on the fortified perimeter. This emphasis on the city walls frames almost all of Livy's references, both in his mention of the siege towers, aimed at overcoming the height of the walls, and in his description of their eventual collapse. The article also analyzes the *deditio* referred to by Livy in *Frag.* 91. Through this act of surrender, a series of obligations were imposed on the city of Contrebia, including the surrender of weapons, the provision of hostages, and financial compensation. Due to its strategic significance, a substantial Roman garrison was also stationed in the city. Nevertheless, the burdens imposed after the city's capture were relatively moderate. Overall, the siege of Contrebia by Sertorius, as described by Livy, constitutes an example of advanced Mediterranean-style siege warfare in terms of both tactics and the deployment of siege resources.

Keywords: Contrebia; siege; Livy; Sertorian War; *deditio*.

Para citar este artículo: Gregorio CARRASCO SERRANO y David ROMERO FERNÁNDEZ: “Estudio sobre el asedio de Sertorio a la ciudad de Contrebia según el testimonio de Tito Livio (Frag. 91)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 14, N° 29 (2025), pp. 111-128.

Recibido 17/01/2024

Aceptado 21/11/2025

Estudio sobre el asedio de Sertorio a la ciudad de Contrebia según el testimonio de Tito Livio (Frag. 91)

Gregorio Carrasco Serrano
Universidad de Castilla-La Mancha
gregorio.carrasco@uclm.es

David Romero Fernández
Universidad de Castilla-La Mancha
david.romero@uclm.es

Introducción

En el contexto del conflicto sertoriano (82-72 a. C.), la campaña emprendida por el caudillo sabino en el año 77 a. C. puede interpretarse como una operación destinada a hacer madurar y proyectar su propio movimiento de oposición a Roma. Esta ofensiva supuso ampliar su área de confort y su teatro de operaciones, que hasta entonces se habían centrado en la Lusitania y el valle del Guadiana, e iniciar una gran expansión hacia la Hispania Citerior, teniendo en cuenta la información recopilada y traída por su *legatus* Hirtuleyo el año anterior. Con ello quedaba patente que este nuevo territorio presentaba tanto un considerable potencial demográfico y de recursos materiales para sostener su causa bélica como la posibilidad de encontrar comunidades receptivas a sus ideas, de cara a la creación de una nueva zona de control y expansión, así como para el establecimiento de un eventual bastión de retaguardia.

No obstante, la recepción de dicho movimiento sertoriano no debió de ser del todo positiva. En las parcas descripciones que nos proporcionan las fuentes antiguas, existen menciones a hostilidades y resistencias de algunos núcleos implicados en dicha zona de expansión. Dentro de estos actos de resistencia —y gracias a las descripciones de las fuentes clásicas— se mencionan con mayor detalle dos urbes: Caraca y Contrebia.¹ En el caso de Caraca, debido a la morfología urbana que mencionan las fuentes, se habría

¹ Sobre Caraca, véase José María Solana Sáinz, «Sertorio y los caracitanos», en *Homenaje al profesor Presedo* (Universidad de Sevilla, 1994), 757-772; Emilio Gamo Pazos, «El conflicto sertoriano en la actual provincia de Guadalajara: La arqueología y las fuentes», en *II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica, Vol. I* (Pórtico, 2011), 181-182. Véase también al respecto Rafael G. Viñas Filloy, «Sertorio y los caracitanos: Estado de la cuestión», en *IV Encuentro de Historiadores del Valle de Henares* (Institución de Estudios Complutenses, 1994), 75-78; Javier Fernández Ortea y Emilio Gamo Pazos, *La ciudad de Caraca: Historia y Territorio* (La Ergástula, 2020).

desarrollado un asedio poco ortodoxo, basado en una *oppugnatio* tipo *obsidio*, que se saldaría, más que con las típicas operaciones de aislamiento y toma de murallas para penetrar en la urbe, con estrategias de asedio subterráneo dignas de las tácticas de zapa muraria aplicadas a gran escala.

Por su parte, Contrebia, si seguimos la narración de Tito Livio, constituye un interesante caso para estudiar la guerra de asedio. En este episodio se pone de manifiesto el desarrollo de tácticas de sitio avanzadas, perceptible tanto en la implementación de maquinaria como en la voluntad de controlar y utilizar de manera activa los tres posibles ámbitos de ataque en caso de *oppugnatio*: el «supramurario» o de altura, el de firme y el subterráneo. Este movimiento ofensivo de Sertorio, por tanto, debe calificarse de audaz a la par que decidido y agresivo. De esta forma se realizó el asedio de la ciudad de Contrebia, que se había mostrado favorable a los opositores de Sertorio —en especial a Pompeyo— a tenor de los acontecimientos del año 77 a. C. y, de manera aún más significativa, de lo sucedido en el transcurso del 76 a. C.² La importancia de Contrebia para el ejército sertoriano residía fundamentalmente en su condición de núcleo urbano destacado por dos aspectos: su considerable tamaño y la estratégica encrucijada de vías que controlaba, conectando la Celtiberia con el ámbito levantino.

Para el estudio de este proceso de *oppugnatio* de Contrebia, nos hemos basado en un análisis exhaustivo del relato de Tito Livio, quien en el *Fragmento* 91 (*Frag.* 91) ofrece una minuciosa descripción del asedio de la ciudad. A pesar de su escasa formación en temas militares, el autor patavino registra los acontecimientos escrupulosamente, de ahí el interés de esta fuente. Asimismo, hemos considerado el marco general de la guerra de asedio en Hispania y, de manera específica, su aplicación en el contexto del conflicto sertoriano. Los pocos datos proporcionados por las fuentes para la identificación de Contrebia han suscitado un complejo problema historiográfico, relacionado con la existencia de tres ciudades homónimas en el territorio donde Sertorio desarrolló sus operaciones.³ Todas ellas, además, presentan niveles arqueológicos que evidencian hostilidades atribuibles a estos mismos contextos.⁴

² Con respecto al impacto de la presencia sertoriana en el ordenamiento geopolítico de las *civitates* —y no de las etnias— en el territorio de *Contrebia* y sus aliados, véase José María Gómez Fraile, «Sobre la adscripción étnica de *Calagurris* y su entorno en las fuentes clásicas», *Kalakorikos* 6 (2001): 40. Sobre las relaciones de Contrebia y de las poblaciones autrigonas y beronas con Pompeyo, véase Philip O. Spann, *Quintus Sertorius and the legacy of Sulla* (University of Arkansas Press, 1987), 89.

³ Sobre la identificación en Daroca, sobre el Jiloca, véase José Manuel Roldán Hervás, «La guerra civil entre Sertorio, Metello y Pompeyo (82-72 a. C.)», en José María Blázquez *et al.*, *Historia de España Antigua, Tomo II: Hispania Romana* (Cátedra, 1978), 124. A este respecto, véase Adolf Schulten *et al.*, *Fontes Hispaniae Antiquae IV: Las guerras de 154-72 a. de J. C.* (Librería Bosch, 1937), 181, donde ya se advertía esta problemática de localización, por la falta de evidencias arqueológicas ibéricas y romanas. No obstante, Schulten se inclina por su localización en dicha zona. Véase también Antonio Tovar, *Iberische Landeskunde: Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania. Tomo 3: Tarraconensis* (Valentin Koerner, 1989), 340, 414-416.

⁴ José Antonio Hernández Vera, «Contrebia Leukade y la definición de un nuevo espacio para la Segunda Guerra Púnica», *Salduie* 3 (2003): 63; José Antonio Hernández Vera *et al.*, «Análisis estratigráfico de la

En primer lugar estaría Contrebia Belaisca (Cabezo de las Minas, Botorrita).⁵ Su vinculación es factible debido a su localización (territorio Belo)⁶ y a las evidencias arqueológicas de haber sufrido importantes episodios de sitio, con la presencia de proyectiles de artillería vinculados a la *tormenta* romana.⁷ No obstante, en su contra identificatoria tendríamos su alejada ubicación con respecto a las poblaciones beronas y autrigonas que, como veremos, estuvieron implicados durante sitio al núcleo urbano.⁸

Por otra parte, está Contrebia Carbica (Fosos de Bayona, Huete, Cuenca), relacionada con la Carpetania y con la campaña de Hirtuleyo el año anterior, cuando habría quedado adscrita a la causa sertoriana.⁹ Esta posibilidad se relacionaría con la ruta de Sertorio del año 77 a. C., derivada de la seguida por Hirtuleyo.¹⁰ Sin embargo, esta ciudad seguiría estando distante con respecto de autrigones y berones.¹¹

Por último, Contrebia Leucade (Inestrillas, La Rioja),¹² vinculada a los arévacos, también reuniría las condiciones para identificarse con la ciudad del asedio de Livio,¹³ a

muralla sur de Contrebia Leukade (Aguilar del Río Alhama, La Rioja)», *Arqueología de la Arquitectura* 3 (2004): 84; Francisco Romeo Marugán, «Geoestrategia del *bellum sertorianum*: Defensa en profundidad en el valle del Ebro en una guerra total frente a Roma», *Bolskan* 28 (2021): 69; Francisco Romeo Marugán, *La guerra de Sertorio: Hispania y el ocaso de la República de Roma* (Almuzara, 2024), 113-115.

⁵ Félix García Morá, *Un episodio de la Hispania republicana: La guerra de Sertorio. Planteamientos iniciales* (Universidad de Granada, 1991), 160-161. Sobre dicha identificación y las evidencias de sitio y destrucción, véase también Miguel Beltrán Lloris, «Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)», en *Celtiberos, tras la estela de Numancia*, coord. Ignacio de la Torre y Antonio Chaín (Diputación Provincial de Soria, 2005), 137-144. También Rubén Sáez Abad, «La maquinaria bélica en Hispania: Un siglo de investigaciones», *Aquila Legionis* 6 (2005), 86. Sin embargo, otros autores ven más complicada la identificación de Contrebia Belaisca debido a las dificultades de abastecimiento que habría supuesto la labor de sitio. Véase Serafín Olcoz Yanguas y Manuel Medrano Marqués, «*Castra Aelia* y el límite meridional del *ager Vasconum*, antes y después de Sertorio», en *Actas del VI Congreso de Historia de Navarra. Vol. I* (Eunate, 2006), 56-57.

⁶ Spann, *Quintus Sertorius and the legacy of Sulla*, 89.

⁷ Sáez Abad, «La maquinaria bélica en Hispania», 78-81; Eduard Ble Gimeno, «Los “pila catapultaria” como evidencia de la artillería romana: Control y conquista del nordeste peninsular durante el período tardorrepublicano», *Estrat Crític: Revista d'Arqueologia* 5, n.º 1 (2011): 237.

⁸ Romeo Marugán, «Geoestrategia del *bellum sertorianum*», 69; Romeo Marugán, *La guerra de Sertorio*, 114.

⁹ García Morá, *Un episodio de la Hispania republicana*, 160.

¹⁰ Véase Gamo Pazos, «El conflicto sertoriano en la actual provincia de Guadalajara», 180. Sobre las posibles rutas empleadas, véase Viñas Filloy, «Sertorio y los caracitanos», 75-76.

¹¹ Romeo Marugán, «Geoestrategia del *bellum sertorianum*», 69; Romeo Marugán, *La guerra de Sertorio*, 114. Para un estudio sobre las influencias mediterráneas en Contrebia Carbica y su sistema defensivo, véase Francisco Romeo Marugán, «Contrebia Carbica: Estudio del sistema defensivo para un debate sobre poliorcética y urbanismo en la Celtiberia de los siglos II y I a. C.», *Complutum* 29, n.º 1 (2018): 171-190.

¹² Sobre el topónimo de Contrebia Leucade, véase Carlos Jordán Cólera, «Sobre el topónimo *Contrebia Leucade*», *Habis* 48 (2017): 31-48.

¹³ Blas Taracena Aguirre, «Noticias de un despoblado junto a Cervera del río Alhama», *Archivo Español de Arte y Arqueología* 2 (1926): 137-141; Miguel Salinas Romo, «Apuntes en torno a las Guerras Sertorianas: Evolución e impacto sobre el poblamiento y la ordenación territorial del valle del Ebro», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II: Historia Antigua* 27 (2014): 25; José Antonio Hernández Vera, «Contrebia Leukade», en *Celtiberos, tras la estela de Numancia*, coord. Ignacio de la Torre y Antonio Chaín (Diputación Provincial de Soria, 2005), 129-130; Gómez Fraile, «Sobre la adscripción étnica de *Calagurris* y su entorno», 34-35.

tenor de las investigaciones realizadas y su llamativo complejo defensivo.¹⁴ Basándonos en su situación,¹⁵ esta urbe también podría vincularse no solo con el pasaje de los berones y autrigones,¹⁶ sino con otros movimientos sertorianos, como la anterior relación con Bilbilis y la posterior en cuanto a la instalación de *Castra Aelia*.¹⁷ Las posibilidades de desarrollar un asedio como el descrito por Livio, en este caso sobre Contrebia Leucade, supondría un inconveniente en especial en lo referente a las obras de zapa y la morfología del lugar. No obstante, estas dificultades no eran tan diferentes si comparamos el relato y el lugar con el episodio ya mencionado de Caraca.

Según la narración de Livio (*Frag.* 91), en el asedio de Contrebia se puede observar un cambio no solo en la actitud del propio Sertorio —que hasta el momento se habría mantenido más dialogante y a la defensiva—, sino también en los procesos de sitio de la guerra, que hasta entonces se habrían tratado de asaltos y operaciones de *repentina oppugnatio*. Desde el 77 a. C. se inició una fase en que los bloqueos u *obsidios* adquirieron mayor relevancia, lo que a su vez evidenciaría el enconamiento bélico, la polarización de las poblaciones hispanas y el afianzamiento del movimiento del caudillo sabino. Este último aspecto pone de manifiesto las habilidades del propio Sertorio no solo como jefe militar, sino también en lo referente a su capacidad para calar dentro de las sociedades hispanas. Si bien a ojos de sus propios Sertorio se entendería como un procónsul o magistrado en todo derecho, para sus opositores no se trataría más que de un rebelde cuya causa había expirado.¹⁸ No obstante, las relaciones y el cariz misterioso-religioso que

¹⁴ José Antonio Hernández Vera *et al.*, «Análisis estratigráfico de la muralla sur de Contrebia Leukade», 65-88. Sobre este complejo defensivo y su adscripción a los siglos III y II a. C., referente a la presencia tanto romana como cartaginesa en Hispania, véase Hernández Vera, «Contrebia Leukade», 135-136; Hernández Vera, «Contrebia Leukade y la definición de un nuevo espacio para la Segunda Guerra Púnica», 62-76.

¹⁵ Sobre las conexiones de Contrebia Leucade y su posición estratégica, véase Gómez Fraile, «Sobre la adscripción étnica de *Calagurris* y su entorno», 39.

¹⁶ En cuanto a la identificación de Contrebia Leucade con respecto al episodio del 77 a. C. y su relación con autrigones y berones, véase Gómez Fraile, «Sobre la adscripción étnica de *Calagurris* y su entorno», 36; y Romeo Marugán, «Geoestrategia del *bellum sertorianum*», 69. Este último autor manifiesta la importancia de esta ciudad en relación con el control de la zona del río Arana para acceder a recursos minerales fundamentales en el desarrollo de la campaña militar. Asimismo, plantea la posibilidad de que, por la homofonía del nombre, pudieran ser dos las Contrebias implicadas en esta campaña, quedando su mención integrada en una más imprecisa. Por un lado, la Carbica, por su dominio de las conexiones con el Levante y para proteger el bastión de retaguardia sertoriano; por otro lado, la Leucade, nuevamente por el control de zona, las comunicaciones y el acceso a los diversos recursos de esta, así como evitar el acceso enemigo a la zona. Cf. Romeo Marugán, «Geoestrategia del *bellum sertorianum*», 69-71. Véase también Romeo Marugán, *La guerra de Sertorio*, 114-115.

¹⁷ Sobre la localización de *Castra Aelia* y la ubicación de Contrebia Leucade, véase Olcoz Yanguas y Medrano Marqués, «*Castra Aelia* y el límite meridional del *ager Vasconum*», 55-76.

¹⁸ Sertorio se encargaría de reafirmarlo continuamente, como indican las *glandes inscriptae* sertorianas o las relaciones diplomáticas entabladas con Mitrídates. Sobre las primeras, véase Juan García González, «“Quintus Sertorius pro consule”: Connotaciones de la magistratura proconsular afirmada en las “*glandes inscriptae sertorianae*”», *Anas* 25-26 (2012-13): 189-206; sobre las relaciones con Mitrídates, véase Plutarco, *Sert.*, 23-24; Apiano, *Mithrid.*, 68.

Sertorio tendría entre las poblaciones hispanas, sumados a sus otros poderes y capacidades como líder, le confieren un carácter de verdadero señor de la guerra.¹⁹

En cuanto al ejército sertoriano, habría que mencionar que no está exento de controversia, ya que en este momento es difícil de precisar qué porcentaje ítalorromano existiría en su seno. No hay duda de que el grueso de fuerzas estaría vinculado a aliados y colaboradores indígenas junto con reclutas hispanos altamente romanizados. Sin embargo, aunque el ejército original de Sertorio estaría muy degradado por los devenires de la guerra, es muy probable que aún existiera un núcleo basado en estos efectivos, que posiblemente estarían vinculados a labores de gestión y dirección del conjunto de tropas; es decir, los hombres de confianza y los oficiales de esta heterogénea hueste bien podrían ser los remanentes de aquellas tropas que le conferirían organización y funcionamiento al estilo romano. Gracias a la eficiente conjunción y la unión de estos dos mundos, el ejército sertoriano podría combatir con estrategias hispanas en situaciones de desventaja táctica o numérica y al estilo romano cuando lo precisase, como en asedios complejos. En este sentido, el sitio de Contrebia descrito por Livio es un demarcador de la guerra de asedio avanzada de corte mediterráneo en cuanto a las tácticas y la implementación de recursos como las máquinas. En el campo de batalla, según lo visto en años posteriores (75 a. C.), Sertorio podía presentar orden de batalla, como se evidencia en el Sucro, o bien o desgranar su ejército para huir con facilidad, como ocurriría en Sagunto. Incluso en el ámbito de la inteligencia podemos ver prácticas similares que aúnan estos dos mundos en una forma eficiente y funcional, como es el de los sistemas de información, donde los conocimientos del terreno, los contactos y la capacidad para moverse se combinaban con la praxis y el metodismo romano. La defensa sertoriana desarrollada en la Citerior a partir de los años 75-74 a. C. atestigua la unión hispanorromana no solo de estos recursos como la inteligencia, sino también de las capacidades avanzadas de defensa de plazas y de movilización militar de corte mediterráneo, junto al desarrollo de escaramuzas y hostigamientos de desgaste de corte más hispano.

El proceso de *oppugnatio* de Contrebia

Según la descripción de Livio (*Frag.* 91), el asedio de Contrebia dista mucho de tratarse de un *repentina oppugnatio*. No hay menciones al uso del factor sorpresa o a la búsqueda del asalto de manera individual para tomar la *corona muralis*. Sería difícil asimismo que las gentes de Contrebia no supieran de las intenciones de Sertorio si atendemos a sus

¹⁹ Toni Naco del Hoyo y Jordi Principal, «Q. Sertorius: A warlord in Hispania?», en *War, warlords and interstate relations in the ancient Mediterranean*, ed. Toni Naco del Hoyo y Fernando López Sánchez (Brill, 2017), 382-386. Sobre este tipo de figuras basadas en el concepto helénico del *strategós autokrátor* (Plutarco, *Sert.*, 11, 2), véase también Domingo Plácido, «Sertorio», *Studia Historica: Historia Antigua* 7 (1989): 99.

precedentes militares (en Caraca) e incluso diplomáticos (en Bilbilis y Segobriga);²⁰ o al hecho de que se habían alineado con la causa *optimata* ante la inminente llegada de Pompeyo, como también harían otras poblaciones que colaborarían con dicho magistrado, como serían los autricones y berones, también implicados en dicho asedio.²¹ De esta manera, partimos del acantonamiento frente a la urbe como demarcador de asignación táctica. Ante la falta de evidencias o intenciones de cercado físico, la *circumuallatio* también quedaría desestimada como táctica, por lo que deberíamos asociar esta operación al modelo de *obsidio* o bloqueo mediante tropas. En particular, se habría tratado de una *obsidio* activa de alta hostilidad, que buscaba tomar la ciudad mediante ofensivas directas evitando el largo acantonamiento y la degradación por inanición del enemigo. Ello habría supuesto para el ejército sertoriano una enorme inversión de tiempo y recursos, que posiblemente se habría traducido en problemas tanto por la necesidad de mantener un control amplio del entorno y asegurar una adecuada capacidad logística, como por la posible proximidad del invierno en el momento emprender el asedio. Por su duración, la operación podría enmarcarse en la categoría de asedios de acantonamiento y bloqueo activo de duración media. Este tipo de acciones exige al atacante —en este caso, a las tropas sertorianas— un elevado grado de complejidad operativa, así como el despliegue de tácticas y construcciones de asedio más avanzadas de corte mediterráneo, plenamente dominadas por los ejércitos romanos en estas fechas.

De la defensa de la ciudad apenas tenemos información, pero podemos suponer que fue compleja y se centró en el perímetro murario, dada la ausencia de referencias a salidas esporádicas y, en particular, la prolongación del asedio durante 44 días. Es más, esta focalización en torno a la muralla articula prácticamente todas las menciones del episodio en el relato de Livio (*Frag.* 91): tanto al aludir a torres de asedio que buscan superar la muralla en altura como al referirse al hundimiento de un sector de la muralla, claro ejemplo de una transgresión inferior del perímetro. La intensidad de la defensa evidencia que la ciudad contaba con una buena dotación para resistir un asedio prolongado. Sin embargo, no consideramos verosímil que en la defensa estuvieran implicadas tropas propiamente romanas, como se ha llegado a plantear.²² En todo caso, la única presencia romana existente en la ciudad no correspondería a una guarnición impuesta por Roma, sino más bien a un conjunto de desertores y algunos tráfugas, quizá junto a algunas tropas remanentes de anteriores campañas. De haber existido una guarnición romana, es probable que las fuentes la hubieran mencionado de manera explícita o, al menos, de forma indirecta al pedir su entrega tras la rendición en el marco de la *deditio* impuesta por Sertorio, una circunstancia que, como veremos, no queda estipulada.

²⁰ Respecto a los procesos diplomáticos y hostiles en la zona, véase Jaume Noguera *et al.*, «New perspectives on the Sertorian War in northeastern Hispania: Archaeological surveys of the Roman camps of the lower River Ebro», *Journal of Roman Archaeology* 35 (2022): 3.

²¹ Livio, *Frag.* 91.

²² Adolf Schulten, *Sertorio* (Librería Bosch, 1949), 105.

En cuanto al asedio emprendido por Sertorio, podemos ver claramente en el texto de Livio que se emplearon tácticas avanzadas de sitio dignas de los especialistas mediterráneos precedentes (griegos y cartagineses) y ahora romanos.²³ Lo único que no tiene mención en este asedio es uno de los conjuntos de máquinas más complejas de la guerra de sitio: la artillería o *tormenta* romana. De los elementos de opugnación y del tiempo empleado en el sitio —el cual no es demasiado extenso, si tenemos en cuenta otros de carácter «activo», como el asedio de Sagunto por Aníbal, o en el caso «pasivo» de Numancia por Escipión Emiliano, que llegaron a 8-9 meses—, podemos deducir que existieron varias tácticas de ataque que, al final, coincidieron en su dilatada aplicación: la superación superior de las murallas, por un lado, y su minado inferior, por otro. Aunque no es descartable que en un inicio —según procedimientos romanos habituales— se intentara la toma por asalto, pues era la primera táctica que se empleaba debido a su rapidez y bajo coste. Esta acción infructuosa —ya sea por la buena preparación defensiva de la ciudad o, en su defecto, por el conocimiento previo que los defensores tendrían de los movimientos del ejército sertoriano en relación con Bilbilis— pudo haber supuesto una importante referencia para el ejército sertoriano, ya que proporcionaba información muy útil en cuanto a la moral del defensor y sus capacidades de prevención, actuación y protección frente a acciones externas.

²³ Para García Morá, *Un episodio de la Hispania republicana*, 163, la prolongada duración del asedio demuestra que las tropas sertorianas eran en su mayoría de origen hispano y no estaban familiarizadas con estas técnicas de asedio. Nosotros pensamos que, en realidad, el asedio tampoco fue de una duración larga para el tiempo que llevan estas tácticas basadas en el acantonamiento. Creemos que solo la presencia de las máquinas y la ejecución de las tácticas de asedio evidencian un amplio conocimiento de la guerra de sitio en relación con los preceptos básicos mediterráneos, lo que constata, al menos, la presencia de mandos de origen itálico y un alto grado de entrenamiento. Nos parece más interesante, sin embargo, la segunda hipótesis de García Morá sobre la multiplicidad de escenarios bélicos simultáneos, donde Contrebia fue el más complicado, aunque creemos que, ante una *oppugnatio* de estas características, es difícil mantener este tipo de actividades e incluso contraproducente. Pensamos que se podría estar manteniendo diversas tareas de abastecimiento, control e información del entorno, de forma simultánea, para seguridad del núcleo de las operaciones. En relación con el ejército de Sertorio y las transformaciones que evidencia y que culminarán en épocas posteriores, véase Plácido, «Sertorio», 102. Sobre el entrenamiento que las tropas de Sertorio habrían recibido, véase Adrian Goldsworthy, *Grandes generales del ejército romano. Campañas, estrategias y tácticas*, trad. Ignacio Hierro Grandoso (Ariel, 2005), 165. Este autor destaca el esmero y la disciplina con que este heterogéneo ejército habría sido entrenado y puesto a prueba según avanzaba el conflicto. Ciertamente, si tenemos en cuenta que a partir del escenario levantino empezaron a perderse grandes contingentes de tropas debido a las derrotas y complicación de la guerra, podemos apreciar que la causa sertoriana tiene cada vez menos capacidad de combate e iniciativa; esta sería una posible prueba de la pérdida de calidad del ejército sertoriano, en especial de miembros preparados durante años y perfectamente adaptados a sus mandos y tácticas. Sobre el entrenamiento y la transformación del ejército sertoriano, véase también Manuel Salinas Frías, *Conquista y romanización de Celtiberia* (Universidad de Salamanca, 1986), 27. Sobre el modo de combate y la organización militar, en Pilar Ciprés, *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea* (Universidad del País Vasco, 1993), 159-161, se hace referencia a que, como evolución interna, estas comunidades indígenas habrían llegado a conformar grupos militares amplios, fruto de alianzas con el afán de realizar iniciativas de mayor calado y que, por influencia externa, especialmente a raíz de enfrentarse con Roma, su modo de combate adquiriría una doble vertiente bien definida tanto ofensiva como defensiva. Como resultado surgiría un modelo militar más organizado y centralizado.

La narración de Livio no muestra si la estrategia de Sertorio buscó atacar la urbe por varios puntos en el plano horizontal, con la intención de obligar a los defensores (en menor número) a dividirse por el trazado murario y debilitar así sus capacidades defensivas. No obstante, por la contumaz defensa y la duración del asedio, podríamos deducir que los esfuerzos de ataque se centraron en una única área no demasiado dispersa. Conforme la información proporcionada por el autor patavino, podemos interpretar que la estrategia sertoriana se desarrolló acción tras acción hasta dominar las tres áreas de ataque por verticalidad. Por tanto, en lugar de múltiples ataques distribuidos por el perímetro urbano que obligaban a diseminar el ejército, se buscó asaltar un área más estrecha en tres niveles (el «supramurario», el terrestre y el subterráneo). Lógicamente, el más empleado y el primero en utilizarse sería el terrestre, con las operaciones de ataque contra la muralla. Más complejo es secuenciar las otras dos ofensivas por orden de aplicación, ya que las operaciones de minado conllevan más tiempo que la construcción de torres de asedio, aunque también dependen de la distancia a solventar de las primeras. Según Livio, queda patente que Sertorio emplearía los tres medios: el minado se vinculaba a la ruptura muraria, y no a la penetración directa en el interior de la urbe, y el uso de torres de asedio se ligaba al dominio de la altura —más que con la toma de las murallas— con la intención de reducir la ventaja que el defensor obtenía de la elevación de sus defensas.

De la primera parte del texto extraemos el intento de superación por la parte superior de las murallas:

Nocte tamen insequenti ipso pervigilante in eodem loco alia excitata turris prima luce miraculo hostibus fuit (Liv., *Frag.* 91, 1).²⁴

Este fragmento resulta de interés por tres motivos: primero, el propio magistrado dirigió las operaciones de construcción de maquinaria y su implementación;²⁵ segundo, el uso de la noche como marco de ocultación de intenciones y de tácticas; y, tercero, la posibilidad de que esta torre de asedio no fuera la primera o que hubiera varias.

Como vemos en el texto, las tropas sertorianas construyeron torres de asedio. Estas eran uno de los ingenios móviles más complejos de la Antigüedad —por su tamaño, peso y versatilidad— en cuanto a uso y a complementos de opugnación de las que se podía dotar un ejército, lo que explica su denominación de complejos móviles de

²⁴ «Pero a la noche siguiente, bajo la dirección de él mismo, se levantó otra torre en el mismo lugar, espanto para los enemigos cuando la divisaron a la luz del alba.» El texto del *Frag.* 91 de Tito Livio y la traducción se refieren al vol. IV de las *Fontes Hispaniae Antiquae (FHA)*.

²⁵ De igual manera, Aníbal Barca habría hecho este tipo de trabajos de supervisión frente a Sagunto (Liv., 21, 7), en lo que se describe como una muestra de buena praxis, o incluso Escipión Emiliano en la continua revisión de la *circumuallatio* frente a Numancia (Apiano, *Iber.*, 93).

sitio.²⁶ Sin embargo, en el caso que nos compete, las funciones de las torres estuvieron circunscritas a acciones de control y presión principalmente. El texto menciona de manera específica el uso de la sorpresa, un factor determinante en la guerra, combinado con la noticia de que al menos una de las torres se había construido bajo supervisión del mismo Sertorio. No obstante, su levantamiento en una noche implicaba dificultades, por lo que entendemos que Sertorio se las habría ingeniado en su supervisión para ocultarla tanto en sus fases tempranas de construcción como durante la preparación aislada de los componentes, para un rápido y eficiente ensamblado final durante la noche.

Por otro lado, al escribir Livio sobre la existencia de varias torres, podemos entender dos situaciones: que se construyeron varias de estas máquinas y se emplearon de manera más o menos simultánea, estando presente Sertorio en la construcción de la última; o que habría existido una torre de asedio previa, con destino incierto, que los defensores bien habrían conseguido rechazar, llegando incluso a dejarla inutilizada, por lo que se habría construido una segunda. Esta última posibilidad parece más factible ante la reacción de sorpresa de las gentes de Contrebia, lo que explicaría también el horror de los defensores al ver la inutilidad de la destrucción de la primera unidad. Cabe plantear aún otra cuestión: el papel que jugaría la preparación previa del terreno para el acercamiento de la torre de asedio, lo que habría sido una pista sobre las intenciones del enemigo para los defensores. Esto refuerza la hipótesis de que la sorpresa provenía de una segunda torre posterior a la primera, ya que la preparación del terreno habría eliminado dicho factor en el caso de la original neutralizada. Si esta obra había acontecido para el uso de la torre inicial, ello explicaría que la sorpresa estuviera vinculada con ver otra torre en marcha, y no la supuesta novedad de ver dos torres funcionando al mismo tiempo.

Asimismo, por la complejidad del asedio, la fuerte defensa y la búsqueda de toma lo más rápidamente posible, quedaría patente que, al mismo tiempo que acontecía esta operación de búsqueda de control de la altura *a priori* y la posible toma de muralla *a posteriori*, se estaba desarrollando otra actividad que incrementase las posibilidades de éxito a pesar de lo laborioso de su desarrollo: el minado.

Simul et oppidi turris quae maximum propugnaculum fuerat subrutis fundamentis dehiscere ingentibus rimis et tum conflagrare immisso facium igni coepit; incendiique simul et ruinae metu territi Contrebienses de muro trepidi refugerunt et ut legati mitterentur ad dedendam urbem ab universa multitudine conclamatum est (Liv., *Frag.* 91, 1).²⁷

²⁶ En relación con la morfología, las capacidades y la defensa de las torres de asedio, véase Vitruvio, *De Arq.*, X, 13, 4-5; Filón de Bizancio, *Poliorketika*, 4, 17; Vegecio, *Epi.*, 4, 18; 4, 30; Jenofonte, *Ciropeia*, 6, 3, 28.

²⁷ «Al mismo tiempo la torre de la ciudad que era su principal defensa, rotos sus fundamentos, se derrumbó en grandes hendiduras y empezó a arder por efecto de haces de leña encendidas que se le echaron; aterrorizados

La táctica de minado de Sertorio funcionaría empleando el factor sorpresa, al provocar el pánico en la población de Contrebia, que por tanto desconocería esta labor.²⁸ De este desconocimiento podemos extraer la conclusión de que no se preveía destruir la muralla,²⁹ ya que dicha táctica no estaba a la vista, lo que desecharía la posibilidad de usar otras máquinas, como los arietes. Los contrebienses no solo no tendrían experiencia en cómo detener una táctica de zapa muraria,³⁰ sino que tampoco sabrían detectarla o incluso reconocerla, prueba por tanto del desconocimiento de algunas de las técnicas poliorcéticas más avanzadas de las que el ejército de Sertorio hacía gala.³¹ Es más, el derrumbe provocado por este acto tendría un carácter tan determinante que actuó de manera disuasoria para los defensores, quienes no solo se retiraron de la defensa, sino que acabarían rindiendo la ciudad.

Otra muestra del correcto minado aplicado a la muralla es la expresión empleada por Livio «*fundamentis deshicere*», que implica el dañado del cimiento para provocar el hundimiento del muro defensivo. El relato habla de que se abrieron grandes hendiduras en la muralla, que empezó a arder por el añadido de material combustible (*conflagrare immisso facium igni coepit*). Según Adolf Schulten, este incendio estaría vinculado a la composición de adobe y madera sobre zócalo pétreo, de la que posiblemente estarían realizadas las murallas de Contrebia.³² Cabría también plantear la posibilidad de vincular el fuego a los trabajos de zapa, con el objetivo de que la combustión del túnel provocara el colapso de la galería subterránea en el punto exacto bajo la muralla, dando lugar de esta manera a su derrumbamiento *ipso facto*. En realidad, todo sería un conjunto: en

los contrebienses por el estrépito del derrumbamiento y del incendio, huyeron de la muralla y la multitud entera empezó a pedir a grandes voces que se entregase la ciudad.»

²⁸ Para García Morá, *Un episodio de la Hispania republicana*, 161, esta labor de asedio sería más bien una táctica de acercamiento al perímetro murario mediante el empleo de manteletes y de las propias torres, que destruirían la muralla. En nuestra opinión, la mención del ataque al cimiento subterráneo con independencia de la torre de asedio es una demostración de minado, y no de ruptura de la muralla. La no referencia de otras máquinas de acercamiento murario en el texto, incluido el mantelete que cita García Morá, y que a todas luces es una máquina insuficiente para dicha labor, nos hace inclinarnos más hacia la idea de la zapa.

²⁹ Respeto a los procedimientos de prevención y edificación defensiva, véase Filón de Bizancio, *Poliorketika*, 1, 1, donde se establecen los criterios poliorcéticos avanzados mediterráneos para evitar acciones de zapa o, al menos, la acción súbita de estas tácticas de asedio.

³⁰ En relación con las maneras de interceptar y parar los trabajos de zapa mediante excavado en el mundo helenístico, véase Filón de Bizancio, *Poliorketika*, 3, 7.

³¹ Domingo Plácido, «La historiografía española de Sertorio», en *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX)*, coord. Javier Arce y Ricardo Olmos (Ministerio de Cultura y Deporte, 1991), 228. Es obvio que Hispania supondría una importante base desde la que operar en las guerras civiles, pero aún sigue estando presente —a pesar de que en las fuentes vemos claros indicios de lo opuesto— ese estereotipo hacia los hispanos y a su manera de combatir en guerrillas. Véase también François Cadiou, «Sertorius et la guérilla», en *Au jardin des Hespérides: Histoire, société et épigraphie des mondes anciens*, ed. Claudine Auliard y Lydie Bodiou (Presses universitaires de Rennes, 2004), 306-313. Creemos que se recurría a este modo de combate ocasionalmente y cuando el marco bélico así lo propiciase, pero vemos claros momentos que se oponen a esta visión. En Contrebia, por ejemplo, se manifiesta un asedio complejo que va más allá de sobrepasar las murallas, basándose en el factor sorpresa y en la amplia cifra de atacantes frente a la de defensores.

³² Schulten, *Sertorio*, 105.

las labores de minado, primero se socaba y apuntala con madera el cimientto enemigo; a continuación, la galería creada se carga de madera, a la que se prende fuego para que haga ceder los apuntalamientos y provoque el hundimiento de toda la construcción expuesta, pudiendo producir en el proceso la salida del fuego interno.³³

Ya hemos aludido a posibles intentos infructuosos de tomar la ciudad, de ahí la aplicación de varias tácticas. Este minado y la torre de asedio mencionada probablemente formasen parte de un plan unificado, enfocado a incrementar las posibilidades de la torre propiamente dicha, debilitando los elementos y a los defensores enemigos. Es posible que funcionaran de manera colaborativa, o incluso como distracción una de la otra, ya que la torre en particular suponía *a priori* un notable foco de atención y proporcionaba dominio de altura. Ante la defensa contumaz por parte de los contrebienses y la exhibición de conocimiento avanzado de asedio por parte de los atacantes sertorianos,³⁴ Tito Livio habla de grandes pérdidas humanas; los ataques contra la parte alta de la muralla implicarían un importante contacto hostil.³⁵ A pesar de esto, las dos tácticas de Sertorio fueron altamente protectoras con sus hombres. El sitio sería en gran medida una *obsidio* vinculada a los grandes preparativos de las tácticas que se avecinaban, por lo que gran parte de las bajas incluso pudieron haberse producido en los asaltos previos, los cuales, aunque infructuosos, servirían a modo de «sondeo» del estado, las defensas y la moral del enemigo.³⁶

A pesar de la aparente tranquilidad con respecto a contraofensivas exteriores de los defensores, las labores de sitio de esta ciudad encontraron oposición por parte de algunos pueblos indígenas. Livio los menciona posteriormente en el mismo texto, pero con relación a los acontecimientos del año 76 a. C. y en el marco de otras operaciones militares. Estas poblaciones se tratarían de los berones y los autricones, que no solo se unieron al bando de Pompeyo, facilitándole información, sino que posiblemente habían atacado a las tropas de Sertorio durante el asedio de Contrebia.³⁷ El acto hostil se reduciría al hostigamiento con cargas rápidas de caballería, así como al intento de bloquear los trabajos de autoabastecimiento o *frumentatio* que el ejército sertoriano realizaba en

³³ Sobre la práctica del minado, véase también Eneas el Táctico, *Poliorcética*, 37, 3-5.

³⁴ García Morá, *Un episodio de la Hispania republicana*, 161. Este autor aprecia con acierto en la lectura de Livio la complejidad de la táctica de asedio. Aunque tenía precedentes mediterráneos, por aquel entonces su mejor exponente era el ejército romano, gracias a su rápido aprendizaje. Por otra parte, el ejército de Sertorio presentaba una composición mixta, por lo que este tipo de construcciones, maniobras y tácticas o bien fueron obra del sector romano en concreto o, como es probable, estamos ante el resultado de la enseñanza de Sertorio a sus componentes hispanos. Algo similar había hecho Aníbal Barca antes que él para el sitio de Sagunto. Al respecto véase también Julio Mangas Manjarrés: «El papel de la diplomacia romana en la conquista de la Península Ibérica (226-19 a. C.)», *Hispania* 116 (1970): 508-509. No obstante, en su análisis del sitio, García Morá habla de «asedio tradicional», sin matizar si estamos ante un tipo de asalto rápido —la táctica más habitual— o, en su defecto, si se trataría de una *obsidio*.

³⁵ Livio, *Frag.* 91, 3: «Cum magna iactura militum quattuor et quadriginta diebus Contrebia expugnata.»

³⁶ Sobre las funciones del asalto como sondeo informativo, véase Filón de Bizancio, *Poliorketika*, 4, 9.

³⁷ Sobre estas poblaciones, véase Francisco Burillo Mozota, *Los celtíberos: Etnias y estados* (Crítica, 1998), 314-315.

el *ager* de la ciudad asediada durante las labores de sitio. La respuesta sertoriana a estos actos no llegaría hasta el año 76 a. C. —según Livio— con una clara intención punitiva en un contexto de reafirmación en el territorio y de operaciones de abastecimiento.³⁸

La *deditio* de la ciudad

A este asedio seguiría la correspondiente *deditio*, con la imposición de unas cargas moderadas y la instalación forzosa de una fuerte guarnición en la ciudad. Esto puede estar relacionado no solo con el control de la urbe —que se había perfilado de compleja y dificultosa obtención y que aún presentaba dudas—, sino con su posición en retaguardia y como llave de vías que la convertiría en un destacable núcleo estratégico.

La *deditio* formaba parte de un comportamiento dentro de las pautas de actuación plenamente romanas a las que estaban ligados Sertorio y su ejército. A pesar del intenso episodio bélico, Livio habla de la benevolencia del caudillo sabino, quien probablemente tenía intenciones propagandísticas para atraer aliados para su causa.³⁹ En efecto, el autor patavino, antes de enumerar las cargas, lo menciona de forma explícita: «[...] eadem virtus quae irritantes oppugnaverat victorem placabiliorem fecit» (Livio, *Frag.* 91, 2).⁴⁰ Como veremos, la cierta benevolencia se expresa a través de las cargas impuestas dentro del correspondiente proceso de *deditio in fidem*.⁴¹ No obstante, es muy probable que al menos el *ager* perteneciente a la ciudad fuese saqueado y sirviese como abastecimiento inicial, aunque insuficiente, al largo acantonamiento de las tropas.

Livio enumera las cargas impuestas de la siguiente manera:

Obsidibus acceptis pecuniae modicam exegit summam armaque omnia ademit, transfugas liberos vivos ad se adduci iussit, fugitivos quorum maior multitudo erat, ipsis imperavit ut interficerent. iugulatos de muro deiecerunt. cum magna iactura militum quattuor et quadraginta diebus Contrebia expugnata relictoque

³⁸ Liv., *Frag.* 91, 10: «Él mismo determinó avanzar contra los berones y autricones, de los que había comprobado que, mientras él sitiaba las ciudades de la Celtiberia, habían implorado el auxilio de Pompeyo, habían enviado guías al ejército romano y muchas veces habían hostilizado con sus jinetes a sus propios soldados cuando, durante el asedio de Contrebia salían del campamento para recoger forraje o provisiones.»

³⁹ Roldán Hervás: «La guerra civil entre Sertorio, Metello y Pompeyo», 124.

⁴⁰ «El mismo valor que había contestado a la provocación hizo más benévolo al vencedor.»

⁴¹ Sobre el procedimiento de la *deditio in fidem*, véase Enrique García Riaza, *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: Diplomacia y derecho de guerra* (Universidad del País Vasco, 2002), 37-62. Más recientemente, véase Enrique García Riaza y Anthony Marc Sanz, «Entre la adhesión y la sumisión: Los pueblos de occidente ante el pragmatismo romano», en *In fidem venerunt: Expresiones de sometimiento a la República Romana en Occidente* (Dykinson, 2019), 14-16.

ibi L. Insteio cum valido praesidio ipse ad Hiberum flumen copias adduxit (Liv., *Frag.* 91, 2-3).⁴²

De acuerdo con el texto, las cargas establecidas por la *deditio* fueron cinco: la petición de rehenes, la compensación económica, la entrega de las armas, la entrega de desertores y tráfugas y la imposición de una guarnición.⁴³ A pesar de lo moderado de las sanciones de Sertorio, podemos ver la similitud con las exigidas por cualquier otro magistrado durante el periodo (por ejemplo, en el *Bellum Numantinum*), poniendo de manifiesto el reconocimiento de procónsul que tanto intentó demostrar el de Nursia.

Durante este enfrentamiento se produjo una situación altamente hostil, que superó el simple asalto de las murallas hasta llegar incluso a su minado. Sin embargo, no se registran menciones relativas a la toma de botín ni a actividades de rapiña. Según el relato de Livio, al verse comprometido el perímetro defensivo, los contrebienses solicitaron rápidamente y de manera mayoritaria la entrega de la ciudad, iniciando así las negociaciones diplomáticas, lo que pudo contribuir a su salvaguarda. Por otra parte, este episodio refleja un ejercicio de pleno control de la situación por parte del general, quien además dota a su actuación de un marcado carácter propagandístico, mostrando las dos facetas que deseaba proyectar: por un lado, su agresiva capacidad en el asedio de plazas y, por otro, la benevolencia y disposición a negociar y ser indulgente con quienes se mostraran cooperativos. Esta doble imagen se reforzaría mediante las cargas moderadas que el propio Sertorio impuso a la ciudad tras la *deditio* a pesar del elevado coste de recursos económicos, humanos y tiempo del asedio.⁴⁴

Sobre la toma de rehenes, no se menciona mucho más que el acto propiamente dicho (*obsidibus acceptis*). No obstante, por acontecimientos posteriores como el episodio de la Escuela de Osca,⁴⁵ podemos inferir que no solo se trataría de rehenes de cara a las negociaciones pertinentes, sino que quedarían bajo supervisión y posiblemente con intención de aculturación. En la petición económica no está estipulada la cantidad solicitada, pero el texto alude a que es módica (*pecuniae modicam exegit summam*), algo más relacionado con la formalidad que con la exigencia de cubrir los costes del episodio, los cuales deberían haber sido muy elevados, puesto que las operaciones de asedio solían ser gravosas, teniendo en cuenta además el nivel de hostilidad y la tipología de sitio. Ello

⁴² «Recibidos los rehenes, exigió una suma módica de dinero, y les tomó todas las armas; ordenó que le entregasen vivos a los tráfugas libres, y a los fugitivos, cuyo número era mucho mayor mandó que ellos mismos los matasen; los degollaron y los echaron muralla abajo. Tomada así Contrebia con gran pérdida de hombres a los cuarenta y cuatro días de asedio, dejó allí con una fuerte guarnición a Lucio Insteyo, y por su parte llevó sus tropas hacia el Ebro.»

⁴³ No se observa, no obstante, dentro de estas cargas, la solicitud por parte de Sertorio de tropas y colaboración militar.

⁴⁴ Spann, *Quintus Sertorius*, 90.

⁴⁵ Mangas Manjarrés: «El papel de la diplomacia romana en la conquista de la Península Ibérica», 509; Enrique García Riaza, «La función de los rehenes en la diplomacia hispano-republicana», *Memorias de Historia Antigua* 18 (1997): 82, 91-92; García Riaza, *Celtíberos y lusitanos frente a Roma*, 177, nota 13.

evidencia que Sertorio disponía entonces de una buena red de abastecimiento para soportar dichas operaciones y que, tras su finalización, los recursos obtenidos no cubrirían los gastos, para lo que habría sido necesario quizás el saqueo de la plaza.⁴⁶

La entrega de las armas (*armaque omnia ademit*) presenta una doble vertiente: por un lado, la simbólica, de desarmar al enemigo que se somete al magistrado, contra el que no se volverá a alzar hostilmente; por otro, la obtención de reabastecimiento inmediato de las propias tropas. En cierta manera, podemos entenderlo incluso como un botín para los efectivos sertorianos, que —como el propio Livio indica— tenían especial necesidad de aprovisionarse de esta *impedimenta*.⁴⁷

La entrega de trásfugas y desertores también era frecuente en los procesos de *deditio*.⁴⁸ En este caso, Livio explicita que los trásfugas libres fueron entregados vivos y que a los esclavos fugitivos —cuyo número era mayor— los propios habitantes de *Contrebia* les aplicaron la pena capital, arrojándolos desde las murallas tras ser decapitados: «[...] transfugas liberos vivos ad se adduci iussit, fugitivos quorum maior multitudo erat, ipsis imperavit ut interficerent. iugulatos de muro deiecerunt».⁴⁹

La última carga que según el autor patavino se impone es la instalación de una guarnición de carácter permanente, que además sería bastante amplia, a las órdenes de Lucio Insteyo (*relictosque ibi L. Insteio cum valido praesidio*). La resistencia que habría opuesto este núcleo de población, junto con su posición estratégica, justificaría la fuerte guarnición impuesta. Incluso podemos pensar que la importancia de dicha guarnición pudiera tener un carácter temporal hasta estabilizar la situación, para afianzarse sobre el terreno, o de cara al propio mantenimiento de tropas durante el invierno.

⁴⁶ Sobre las demandas de naturaleza económica vinculadas a los procesos de *deditio*, véase Enrique García Riaza, «Derecho de guerra en Occidente durante la expansión romano-republicana: Planteamientos metodológicos», en *De fronteras a provincias: Interacción e integración en Occidente (ss. III-I a. C.)*, coord. Enrique García Riaza (Universitat de les Illes Balears, 2011), 46-50.

⁴⁷ Liv., *Frag.* 91, 4: «Había dado la orden por toda la provincia de que cada ciudad fabricase armas en proporción a sus riquezas. Recibidas estas armas, ordenó que los soldados entregasen las antiguas inutilizadas por las continuas marchas, ataques y combates, y repartió las nuevas por intermedio de los centuriones.» Sobre las intenciones preparatorias de Sertorio de cara a futuras campañas, véase Schulten *et al.*, *Fontes Hispaniae Antiquae IV*, 181; Spann, *Quintus Sertorius*, 90. En cuanto a la conversión de *Contrebia* tras su toma en un centro de aprovisionamiento sertoriano, véase José Antonio Hernández Vera: «Las ruinas de Inestriilas», *Caesaraugusta* 45-46 (1978): 65.

⁴⁸ Véase García Riaza, *Celtíberos y lusitanos frente a Roma*, 194-197. En general y sobre los desertores y trásfugas en el ejército romano, véase Margarita Vallejo Girvés, «Sobre la persecución y castigo de los desertores en el ejército de Roma», *Polis* 5 (1993): 241-251; Margarita Vallejo Girvés, «*Transfugae* en el ejército de Roma», *Hispania Antiqua* 20 (1996): 399-408.

⁴⁹ Sobre las intenciones políticas de este acto de entrega de los trásfugas dentro del proceso de *deditio*, véase David García Domínguez, «Pain and gain: Violence against provincial cities in the age of the civil wars», en *Connected histories of the Roman Civil Wars (88-30 BCE)*, ed. David García Domínguez *et al.* (De Gruyter, 2024), 136-137.

Consideraciones finales

En conclusión, queda patente en este estudio sobre la estrategia militar utilizada por Sertorio en Contrebia que estaríamos ante un episodio que aúna la alta hostilidad de sitio con una imposición de cargas moderadas a través del correspondiente proceso de *deditio*. Desde el punto de vista estratégico y logístico, con la anexión de Contrebia se lograría crear un bastión de retaguardia seguro desde el que operar y desarrollar los planes bélicos futuros —necesario para la causa sertoriana de cara a continuar su expansión por el Levante peninsular— y que tan recelosamente sería protegido en los años finales de la contienda tras la batalla de Sucro. El ejército del caudillo sabino, con base tanto en su capacidad de construcción de maquinaria como en el desarrollo de tácticas de asedio, poseía un amplio conocimiento de la guerra de sitio de corte mediterráneo. Este ejército es un ejemplo de adaptación, adopción y evolución de estrategias, procedimientos, equipaciones y otros elementos, puesto que se trataba de una unidad militar mixta, compuesta por elementos tanto romanos como hispanos.